

1099 No entrado en libros  
Santiago, 3 de Agosto de 1973.

Señor  
Patricio Aylwin A.  
Presidente Nacional del PDC  
Presente.-

Estimado Presidente:

He conocido la respuesta del Sr. Presidente de la República a su carta relativa a las conversaciones que, por su intermedio, ha sostenido la Democracia Cristiana con don Salvador Allende.

He tratado de ser en extremo respetuoso en que esa gestión se lleve adelante bajo la principal responsabilidad de aquellos que tienen la máxima autoridad en el Partido. Sin embargo no puedo permanecer en silencio en este momento histórico, en que la institucionalidad democrática está tan seriamente amenazada.

Como ya lo expresé, comprendo perfectamente que la Directiva Nacional debe tener el manejo principal de toda la gestión y por eso, paso por alto el hecho que ninguna de las últimas decisiones fueran conocidas y resueltas por el Consejo Nacional, y sí lo fueron por la Comisión Política, la que debiera tener una función meramente asesora. Eso, en este momento, no tiene importancia.

En cambio, lo que sí tiene importancia es el problema de fondo, y en ese sentido debo insistir en lo que planteé en el último Consejo Nacional, en cuanto a que para muchos chilenos y algunos demócratas cristianos creían que las conversaciones entre el P.D.C. y el Gobierno era un acto formal y versallesco, destinado a extender el certificado de defunción del régimen democrático para embarcarse en una aventura dictatorial.

No quiero que se confunda jamás al P.D.C. en una actitud de este tipo.

Por ello, me ha sorprendido la acogida que la Directiva ha dado a la carta del Presidente de la República.

Nadie puede desconocer la importancia que tiene la aceptación por el Ejecutivo de la posibilidad de promulgar las Reformas Constitucionales impulsadas por el P.D.C. y los problemas que han surgido dentro de la combinación de partidos de la Unidad Popular.



Para ilustrar el aserto anterior, basta plantearse la posibilidad, en el espíritu con que Ud. ha encarado esta gestión, que el P.D.C. hubiera debido aceptar el evento de acoger la tesis contraria a la que ha sostenido, y luego haber enfrentado la resistencia de nuestros dirigentes, parlamentarios y bases en general. Esto sin tomar en cuenta la reacción del resto de la oposición.

Las condiciones que plantea el Presidente son razonables y perfectamente admisibles por los demócratas cristianos y todos los chilenos que hayan seguido de buena fé estas conversaciones.

Pero lo que me parece más grave es que un importante grupo de camaradas y de dirigentes, entre los cuales no está la Directiva Nacional, dan la impresión que están intentando boicotear estas conversaciones y esperan desde el principio su fracaso.

Por ello, el Partido Demócrata Cristiano en sus actitudes y resoluciones sobre este asunto debe ser de una claridad meridiana.

En virtud de lo anterior, quiero llamar vuestra atención acerca del hecho que el P.D.C. en un principio habló de tres condiciones previas para iniciar el diálogo, las que Ud. mismo en un Consejo Nacional señaló que se podían reducir a dos, se haya agregado una cuarta.

Por lo demás vale la pena detenerse a examinar esta cuarta condición, la del Gabinete con integración militar.

El Partido y Ud. mismo en todas sus declaraciones y discursos han reconocido que el nombramiento del Gabinete es una facultad privativa del Presidente de la República. De este modo cualquier planteamiento sobre esta materia no puede ser sino una sugerencia.

En seguida, me parece lamentable, por no decir decepcionante, que la petición del P.D.C. de un Gabinete con participación militar sea coincidente, objetivamente, con los planteamientos de un connotado golpista como el Sr. Alfredo Canales (con quien nadie ha marcado las diferencias y a quien nuestros órganos de expresión le han dado tribuna) y en el momento que se desarrolla un paro de los empresarios de camiones dirigido a derrocar al Gobierno.

Además, esta petición previa de integración de militares al Gabinete aparece como un reconocimiento de la incapacidad de los políticos, de Gobierno y de Oposición, para solucionar los problemas de Chile. De este modo, en los hechos, se reconoce la necesidad de una



salida distinta, que podría llegar a ser anti democrática.

En definitiva, creo que el P.D.C. no ha valorado como es debido la actitud y decisión del Presidente de la República, ni tampoco la gravedad de la situación que vivimos y la que podríamos enfrentar en el futuro.

Por el contrario, me parece que el colocar una nueva condición y hacerla imposible de aceptar, al plantearla en este momento y en forma pública, conduce necesariamente al fracaso de las conversaciones con la consiguiente responsabilidad para el P.D.C. ante el Pueblo y la Historia por lo que pueda venir.

También debo hacerle una observación de tipo general sobre el desarrollo de las conversaciones. Creo que nuestro Partido al colocarse a sí mismo restricciones innecesarias, como el no aceptar la formación de comisiones, el ponerse plazos rígidos, desarrollar parte de las conversaciones epistolamente, las ha dilatado. Reconozco que esa no ha sido la intención, pero pienso que si se hubiera constituido una comisión el Lunes recién pasado, que hubiera trabajado intensamente sabríamos exactamente a qué atenernos.

Acogiendo lo que los Obispos católicos han dicho, el Partido Demócrata Cristiano debe pagar el precio que le corresponde para alejar definitivamente el peligro de un enfrentamiento fratricida.

Sé perfectamente que los niveles de responsabilidad que ambos tenemos son claramente diferentes, pero no puedo eludir la mía y deseo contribuir en mi modesta medida al éxito de su patriótica gestión, por el afecto y el respeto que le tengo.

Ese es el sentido de estas líneas.

Fraternalmente le saluda, su camarada y amigo,



JORGE DONOSO PACHECO

c.c. Renán Fuentealba  
Bernardo Leighton